

sofia, ciencias exactas y astronomía. Era tanta su fama, que venian á consultarle de muy lejos. Escribió sobre la celebracion de la Pascua, y un Tratado de la virginidad, en prosa y verso. Siendo el primer escritor anglo-sajon, no es de extrañar su estilo desigual; y escribiendo en latin, da pruebas de relevantes prendas y talentos. Murió san Adhelmo el año 709.

10. Murió el papa Juan VI en 705, en el mismo año en que el califa Walid hacia construir la célebre mezquita de Damasco. Se cuentan varias anécdotas acerca de la fundacion de esta mezquita, pero poco conformes á la verdad crítica. Muy pronto habia de tener el islamismo que medir sus fuerzas contra los cristianos en campos de batalla mas considerables que los amilanados pueblos del Oriente.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN VII (1.º de marzo de 705-18 de octubre de 707).

11. Fué elevado á la silla de san Pedro Juan VI el 1.º de marzo de 705. « En su tiempo, dice Paulo Diácono, historiador de los Lombardos, el rey Ariberto II devolvió á la Santa Sede el patrimonio de los Alpes Cotianos que habian pertenecido en otro tiempo á los pontífices romanos, pero que se los habian usurpado los Lombardos. Ariberto envió á Roma, escrita en letras de oro, esta acta de donacion, la cual fué confirmada despues por Luitprando, rey de los Lombardos, bajo el pontificado de Gregorio II. » Los Alpes Cotianos, llamados así del rey Cotio, contemporáneo de Augusto y aliado de los Romanos, se extendian del lado del Oriente hasta el mar de Toscana, y del lado del Occidente hasta las Galias. Comprendian pues los territorios y ciudades de Aix, Dertona, Bobio, Génova y Savona. Estos hechos son muy notables. Ya hemos dicho que bajo el pontificado de san Gregorio Magno la Iglesia romana poseia ya en propiedad las ciudades de Galipoli, Otranto y Nápoles. Se ve como la Providencia iba preparando la soberanía temporal é independencian de los papas, por manera que Carlomagno no tendrá que hacer sino darle la última mano.

12. Justiniano II el Rinotmeta halló medio de fugarse de su destierro, y reapareció súbitamente en Constantinopla, en 705, al frente de un ejército de Búlgaros. Tiberio Absimaro y su antecesor Leoncio fueron arrestados y metidos en calabozos, cargados de cadenas. En los juegos del Circo, Justiniano, sentado en su trono, les hizo tender ambos sobre sus piés, que durante una hora tenia puestos sobre sus cuellos, en tanto que el populacho de Constantinopla digno, por su bajeza, de semejantes dueños, cantaba estas palabras del salmo: « *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem*; marcharás sobre el áspid y el basilisco, y pisarás al leon y al dragon (Ps. xc, vers. 13). » Despues de tan vil espectáculo, les mandó cortar la cabeza. Los asesinatos y proscripciones llenaron el resto de su reinado. En cierto dia, Rinotmeta, proscrito, se habia embarcado en el Ponto Euxino, y experimentó una horrible tempestad. En medio del peligro, uno de sus fieles amigos y seguidores le dijo: « Señor, perecemos sin remedio! Para apaciguar la cólera del Cielo, prometed á Dios que si os devuelve el imperio, no os vengaréis de ninguno de vuestros enemigos. — Si deo uno solo sano, repuso el monstruo, que Dios me anegue ahora mismo! » Fué fiel á su juramento.

13. Nada habian ni enseñado ni hecho olvidar á Rinotmeta las desgracias: regresó al imperio con la decidida intencion de hacer confirmar por Juan VII los cánones de su concilio *in Trullo*, á cuya rectificacion se habia negado san Sergio I. Envió pues á Roma dos metropolitanos, portadores de las actas de esta asamblea y de una carta suplicatoria del emperador á Juan VII para confirmar, entre los cánones que se le sometian, los que creyese buenos, y desechar los que creyese malos. Sin duda tenia segunda intencion de mover zizaña sobre la distincion que habria de hacer el papa, y de alegar la validez de todo el conciliábulo, si se aprobaban algunas de sus actas. Pero Juan VII adivinó el ardid y no cayó en el lazo. Devolvió pues estas actas á Justiniano sin ni aun quererlas leer, « porque, decia el papa en su carta al emperador, el concilio *in*

» *Trullo* no ha sido legítimamente congregado, ni celebrado » con intervencion de los legados de la Santa Sede. » Por esta razon no tienen valor alguno estos cánones, como quieren los Griegos modernos y algunos autores, por sostener el matrimonio de los sacerdotes, que se permitía en uno de estos cánones. Fué un verdadero conciliábulo y nada mas. Juan VII quedaba expuesto á toda la furia de un bárbaro príncipe por su enérgica y santa resistencia; pero el Señor lo llamó á sí el 17 de octubre de 707.

§ IV. PONTIFICADO DE SISINIO (19 de enero de 708-7 de febrero siguiente).

14. Sisinio, elegido papa el 19 de enero de 708, no hizo sino pasar por la Silla apostólica, pues que murió repentinamente veinte dias despues, el 7 de febrero del mismo año. En tan corto intervalo ordenó algunos obispos para la isla de Córcega, y formó el proyecto de levantar los muros de Roma para evitar un golpe de mano. Cuando le sobrecogió la muerte, habia reunido ya muchos materiales para esta empresa, que hacian tan necesaria las continuas guerras de la época.

§ V. PONTIFICADO DE CONSTANTINO (25 de marzo de 708-9 de abril de 715).

15. Constantino, de origen sirio, fué llamado al supremo pontificado el 25 de marzo de 708: su primer acto de jurisdiccion fué la ordenacion de Félix como arzobispo de Ravena, cuya ceremonia presentó un incidente notable. Félix, sostenido por el exarca, quiso exhumar las pretensiones de su antecesor Mauro, y se negó á prestar á la Iglesia romana las promesas de sumision y dependencia acostumbradas. Habria debido atraerle esta conducta los buenos oficios de Justiniano II, mas este príncipe habia como tomado á pechos emplear la segunda parte de su vida á vengar agravios, que creyó recibidos en la primera. No podia olvidar la noble conducta de los habitantes de Ravena con el papa san Sergio contra las violencias de Zacarías; así es que el patricio Teodoro, general del ejército de

Sicilia, recibió orden de poner una flota armada en las aguas de Ravena, contigua al mar. Por medio de falsas muestras de amistad fué atrayendo á su tienda en la orilla del mar á los principales habitantes de Ravena. Cuando iban entrando en la tienda, los llevaba por una galería cubierta á un navío y los hacia meter en el fondo de él, cuidando de taparles la boca para que no pudieran gritar: el arzobispo Félix fué tambien de este número. Despoblada así la ciudad, fué entregada al saqueo, y los cautivos llevados á Constantinopla, donde les hicieron padecer diversos géneros de suplicios. Félix, despues de haberle sacado los ojos, fué desterrado al Ponto.

16. Justiniano se enfureció por no haberse recibido en Roma los cánones de *Trullo*; mas desesperando de lograr nada por violencia, creyó poderlo alcanzar por testimonios de amistad. En su consecuencia, el año 710 envió al soberano pontífice una diputacion, suplicándole fuese á Constantinopla: « porque, decia el emperador, tenia que arreglar con su » anuencia y consejo numerosos negocios. » Y aun hacia entrever que iba á cambiar de conducta y expiar sus faltas, é instaba para que el papa le ayudase y animase en sus desiguos de clemencia y arrepentimiento. — Mas la expedicion á Ravena en el año anterior no presagiaba nada bueno; sin embargo, Constantino, lleno de celo y valor, no creyó titubear en emprender este viaje. Hizo el sacrificio de su vida en caso que el tirano atentase contra ella, y se embarcó el 5 de octubre de 710, seguido de un acompañamiento harto numeroso de diáconos, sacerdotes y obispos. Por todo el tránsito fué acogido con la mayor cordialidad: y un diploma imperial mandaba á todos los magistrados y oficiales hacer al papa los mismos honores que al emperador. Tiberio, hijo de Justiniano, seguido de los patricios y de la primera nobleza griega, salieron al encuentro del pontífice á siete millas de Constantinopla. El papa, revestido de los ricos ornamentos usados en los dias de mayor ceremonia, hizo una entrada triunfal en dicha ciudad. Escoltaban al papa todos los grandes de la corte y demás personajes de la capital, montados en caballos imperiales, ri-

camente enjaezados, cuyas sillas, frenos y cubiertas estaban bordadas de oro. El emperador estaba ausente; y Constantino fué conducido al palacio que se tenia preparado. Justiniano, que se hallaba en Nicea, apenas supo la llegada del soberano pontífice, le dirigió una carta congratulatoria, y le suplicó viniera á Nicomedia, á donde se dirigiria tambien él mismo. En la primera entrevista, el emperador, llevando su corona en la cabeza, se postró ante el papa y le besó los piés (1). Se abrazaron despues públicamente con inmensa aclamacion del pueblo. En una entrevista particular, trataron ambos del concilio *Trulano*, y el papa no tuvo gran trabajo en hacer ver claramente y persuadirle la nulidad de estos cánones al emperador, que pareció quedar convencido. En seguida el papa dió la palabra al diácono Gregorio, que le acompañaba, y que mas tarde fué sucesor suyo. Gregorio estaba profundamente versado en el derecho canónico, en la teología, en las sagradas Letras y santos Padres. Sus respuestas, lógicas, claras y decisivas, hicieron mucha impresion en el emperador, á quien habian extraviado malos teólogos y peores canonistas. Para dar Justiniano testimonio público de su júbilo, quiso asistir en un domingo á la misa celebrada por el papa y recibir de su mano la comunión (2). No contento con estas demostraciones pasajeras, renovó los privilegios otorgados á la Iglesia romana por sus antecesores. Por último, permitió al papa regresase á Italia, y Constantino entró en su capital en 711, despues de un año de ausencia, mas fuerte, poderoso y soberano que antes.

17. No sabemos si la buena armonía entre el papa y el emperador hubiese sido duradera, porque una nueva revolucion

(1) Los mayores personajes y príncipes han dado igual muestra de respeto al sucesor de san Pedro. Luitprando, rey de los Lombardos, á Gregorio II; Raquis á Zacarias; Carlomagno, emperador, á Adriano I; Ludovico Pio á Estéban IV; Sigismundo á Eugenio IV; Federico Barbaroja á Alejandro III; Estéban, rey de Hungría, á Benedicto VII; Carlos VIII, rey de Francia, á Alejandro VI; Carlos V, emperador de Alemania y rey de España, á Clemente VII y á Paulo VIII; Carlos III, rey de Nápoles, y luego de España, á Benedicto XIV.

(2) Esto nos prueba ser exageradas las noticias históricas sobre el emperador Justiniano II, porque á ser verdad lo que se dice, el papa no hubiera dado públicamente la comunión á tal monstruo.

(El Traductor).

le costó á Justiniano II el trono y la vida en 711. — Bardano Filípico, cabeza de este motin ó levantamiento, vistió la púrpura imperial. Jóven aun, le habia predicho un ermitaño sirio el imperio [segun cuentan algunos]. « Acordaos (añadia el Sirio), cuando esteis en el poder, de acabar con todo lo que se ha hecho en el sexto concilio general contra los Monotelitas: tal es la voluntad de Dios. » Habiéndose realizado en su primera parte la prediccion del ermitaño impostor, Bardano Filípico tomó á pechos realizarla en su segunda. Los Monotelitas, que se mantenian muy metiditos en su rincon desde el reinado de Constantino Pogonato, volvieron á salir de sus madrigueras. Todo el Oriente se transformó como por ensalmo en monotelita: todas las sillas vacantes se dieron á fautores del monotelismo; y por otra parte, el temor y su interés hicieron sucumbir algunos prelados ortodoxos. Germano, obispo de Cízico, y Andrés de Creta, ambos muy famosos por su ciencia y virtud, y de quienes se conservan piadosos escritos, tuvieron la debilidad de sucumbir al torrente y anatematizaron al sexto concilio general: prevaricacion vergonzosa, que repararon muy heroicamente despues con su arrepentimiento, y por su firmeza en sostener la doctrina católica contra Leon Isauero. Bardano empero no mostró clemencia sino con Félix de Ravena, á quien habia conocido en el destierro del Quersoneso. Este prelado fué restablecido en su silla con los mayores honores. Pero, enseñado por la desgracia y conociendo por propia experiencia la inconstancia de las cosas humanas, Félix renunció á sus ideas ambiciosas precedentes. Hizo competente sumision á la Santa Sede, y se estrechó íntimamente con la unidad católica. La reaccion monotelita, de que habia dado señal Bardano, solo duró lo que duró él. Apenas en el trono, habia escrito el papa Constantino una carta, en que justificaba su herejía: el soberano pontífice desdeñó responder. Los fieles de Roma no permitieron que fuese llevada á la iglesia, segun costumbre, la imágen de un emperador hereje, ni que se pronunciase su nombre en las oraciones de la misa. En el año siguiente 713 se supo que Bardano Filípico acababa de ser destronado y reem-

plazado por Anastasio, que era católico sincero. En la ceremonia de su coronamiento, los obispos, clero y pueblo, juntos en Santa Sofía, exclamaron á una voz: « Nosotros abrazamos » la fe del sexto concilio general; es santo, es ecuménico. » Anastasio unió sus protestas católicas á las del pueblo, y escribió al papa Constantino protestando su adhesión á la fe ortodoxa: siguió su ejemplo el obispo de Constantinopla. Tal estaba ya aquel imperio griego, de desarregladas costumbres, de bajo carácter, que se volvía á todos vientos, abandonaba y volvía á tomar las mas opuestas creencias segun las revoluciones y voluntad de los que mandaban.

18. En tanto que el Oriente se hallaba entregado á tan frecuentes escisiones, se verificaba en España un acontecimiento de inmensa trascendencia. [Penetró el islamismo en este reino como conquistador, habiendo entrado solo como auxiliador. Habia sucedido al infausto Vitiza, que acabó su reinado tan mal como bien lo habia comenzado, el infeliz Rodrigo, que por sus talentos y capacidad habia sido preferido á los infames hijos de Vitiza. Desterrados estos al África, hallaron medio de interesar á su favor al conde don Julian, gobernador de Ceuta y de toda la provincia Tingitana, que pertenecía á España, y que hasta entonces habia gloriosamente defendido contra los ataques de los Sarracenos. Se fugó tambien de España don Opas, arzobispo de Toledo, temiendo ser castigado por el rey con arreglo á los cánones. Reunióse pues con los hijos de Vitiza y otros descontentos que moraban en aquella provincia ultramarina. Por lograr colocar en el trono á los hijos de Vitiza y volver á apoderarse del mando, y valiéndose de calumnias contra el infeliz don Rodrigo, pudieron en fin hacer entrar en su conspiracion al conde don Julian. Pero este hábil capitán, no queriendo arriesgar su cabeza y crédito en una empresa temeraria con solas sus fuerzas, á pesar de que España se hallaba desarmada, y todas sus plazas fuertes desmanteladas por orden de Vitiza, envió parlamentarios al califa Walid para que le auxiliase con un ejército, á fin de entronizar al hijo mayor de Vitiza y arrojar á Rodrigo. El califa accedió muy

gustoso á la proposición, pues que le facilitaba lo que tanto deseaba, y lo que sus antepasados no habian podido lograr en tres desembarques hechos en los años 675, en que fueron batidos por Vamba, en 694, en tiempo de Egica, batidos y derrotados tambien, y en 708 tambien derrotados por los generales de Vitiza en España, y por el valiente conde don Julian, que no solo defendió á Ceuta y salvó á la provincia, sino que les hizo retirar muy adentro con grandes pérdidas. Se avistó pues Muza, comandante general del África por Walid, califa de Damasco, con los hijos de Vitiza, don Opas y el conde don Julian. Se hicieron tratados y convenios, y con mucho secreto se preparó una grande expedición marítima, y un buen ejército, del cual se destacaron desde luego veinticinco mil Sarracenos, y en cuyas filas se hallaban los ciegos y pérfidos secuares españoles de Vitiza y don Opas, junto con la fuerte guarnición de Ceuta. El 28 de abril cayeron de improviso sobre Algeciras, é inmediatamente asaltaron el monte de Calpe, donde hoy está Gibraltar, al mando de Tarick, lugarteniente de Muza. Viendo este tan brillante resultado, reforzó considerablemente el ejército de España. El rey don Rodrigo, aunque valiente y militar, no pudo hallar tan pronto un ejército disciplinado por causa del desorden del reinado anterior, pues que él no gobernaba sino desde 710, aun no hacia un año. Sin embargo, no pudiendo resignarse á huir á las montañas y reforzarse allí y esperar al enemigo, le salió al encuentro á las orillas del Guadalete con un ejército, decidido sin duda, pero bisoño é inexperimentado. Se dió pues la memorable y fatal batalla de Guadalete el 17 de julio de 711, en que Rodrigo perdió, batiéndose, la vida y corona, y España sus mas ilustres hijos, su libertad y prosperidad. Con la muerte de Rodrigo y tan repentina invasión, toda España quedó absorta y amilanada, y no quedó mas partido que huir á la parte septentrional y oriental de la Península, esto es, á las Asturias y montes Pirineos. Uno de los salvados milagrosamente de la batalla de Guadalete fué Pelayo, hijo del duque de Cantabria, don Fávila, y biznieto de Recesvinto, rey de los Godos. Llamó

á sí á todos los que estuvieran en estado de batirse, y se le agregaron en pocos dias como unos trescientos nobles godos. Se retiraron estos, con los muchos que iban llegando descarriados, á unos montes donde habia una gran gruta, llamada de Covadonga, que, segun se dice, estaba consagrada á la santísima Virgen. Este pequeño grupo de héroes habia de decidir de la suerte de España, del islamismo y de la Europa cristiana: Dios los protegió tan visiblemente como lo prueba la historia de nuestra restauracion.

Refugiado Pelayo con sus batallones sagrados entre aquellas asperezas, recibió un parlamentario llamado Aliaman, general moro, que venia de parte de Muza mismo: le acompañaba como intérprete el desnaturalizado don Opas, ex-arzobispo de Toledo: y en nombre del Sarraceno dijo á Pelayo: « Vos de- » beis saber que toda España está sometida á los Árabes. » ¿Qué podréis esperar de unos cuantos fugitivos enterrados » en vida en las concavidades de estos montes? — Esperamos, » dijo Pelayo, que del seno de estas montañas saldrá la salva- » cion de la patria que tú has vendido, y el restablecimiento » del imperio de los Godos, que á tí y á mí nos hicieron lo que » fuimos. Prelado apóstata y desertor, vuélvete, vuélvete á » esos infieles en quienes has puesto tu esperanza, y díles que » no contamos su número porque no los tememos. El Todopo- » deroso, despues de haber castigado á vasallos rebeldes, » traidores y ciegos, hará brillar su misericordia en sus hijos » los Españoles católicos, fieles y sumisos. Dáles esta mi res- » puesta á esos infieles. » Tal fué el sublime desafio propuesto por la cristiandad al islamismo. *Aquel heroico batallon de fieles soldados, en las montañas de Asturias, llevaba la suerte del mundo en los pliegues de su estandarte* (1). La monarquía goda española duró tres siglos.]

19. El papa Constantino murió en Roma el 8 de abril

(1) Hemos conservado esta hermosa frase del autor. Todo lo demás lo hemos relatado segun resulta de nuestras historias y de las de los Árabes. Lo de la Cava y mala conducta de don Rodrigo son fábulas acreditadas por los Árabes.

(El Traductor).

de 715, habiendo gobernado la Iglesia siete años. Era el octogésimonono papa despues de san Pedro. De este número cuarenta fueron elegidos entre el pueblo romano; los otros cuarenta y nueve eran de todas naciones: Toscanos, Atenienses, Sirios, Griegos, Africanos, Dálmatas, Españoles, Sardos, Corzos, Sicilianos y Napolitanos. Esto prueba una prodigiosa imparcialidad, y eso mismo contribuyó á engrandecer á la Santa Sede, al ver que no habia ni exclusivismo ni espíritu de nacionalidad, sino espíritu católico y religioso. Esto era conveniente para *establecer*; la disciplina ha debido cambiar para *conservar* el interés bien entendido de la Iglesia y de la religion. [En Roma habia emperadores de todos países: convenia no localizar la eleccion de los papas. Pero mas tarde la division de territorios en nacionalidades, ha exigido la mayor circunspeccion en no manifestar sobrada pasion por ninguna nacion en particular.]